

## LA FRONTERA SUR

MA. EMILIA PAZ

Durante los últimos cinco años, la problemática relacionada con la frontera sur ha conquistado un papel relevante dentro de lo que se considera el interés nacional, planteando a los estudiosos en Ciencias Sociales una amplia gama de temas cuyo estudio se hace día con día más urgente. La importancia relativa que ha cobrado la faja fronteriza, que comprende territorios de los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Tabasco radica, por una parte, en el hecho de representar un microcosmos de los problemas más graves que aquejan a la nación en su conjunto como pudieran ser la pobreza, la marginación, el desempleo, la desnutrición y la enfermedad, y, por otra, de constituir hoy en día un punto tanto o más vulnerable que la frontera norte, ello en función de los agudos problemas que vive actualmente la región centroamericana cuya vecindad constituye un elemento inmutable de capital importancia. De ahí que no resulte exagerado afirmar que en los próximos años será en esta región donde podrá ponerse en juego no sólo el futuro del sistema político que actualmente rige al país, sino incluso la propia soberanía e independencia del mismo.

A lo largo del presente trabajo, mi objetivo primordial es poner al descubierto algunos elementos que considero claves en el análisis de la frontera sur, tanto desde una perspectiva interna como internacional.

### **El descubrimiento de la frontera sur**

Con todo lo curioso que pueda parecer, hasta principios de 1980 México fue país de una sola frontera, la norte, y con vecinos prácticamente ignorados y aun desconocidos hacia el sur. El término frontera trae implícito un carácter defensivo, la frontera se erige frente a la amenaza del exterior, la frontera delimita la soberanía de la nación. De ahí que dicho término siempre fuese aplicado en relación con los Estados Unidos, de donde tradicionalmente han provenido las agresiones e incluso las invasiones, mas no así con respecto a Guatemala y Belize.

En 1985, México cuenta con dos fronteras plenamente identificadas, la norte y la sur, siendo por tanto importante analizar cuáles son los factores que han intervenido en la determinación de ésta última, así como las implicaciones políticas que el uso de dicho término trae consigo.

La definición de la frontera sur (mas no así su existencia) se encuentra íntimamente vinculada a la presencia de dos factores: uno, la existencia y explotación de vastos yacimientos petrolíferos en los estados de Chiapas, Campeche y Tabasco; otro, y esto tal vez más significativamente, el efecto directo que la exacerbación de los conflictos centroamericanos empieza a tener sobre México, particularmente a partir de 1981, a través del impacto causado por la llegada masiva de refugiados, quienes se asentarán a lo largo de la línea divisoria con Guatemala. Todo ello, aunado a una coyuntura internacional muy específica marcada por el fin del período caracterizado por la distensión, en el nivel de las relaciones entre las dos grandes potencias.

La existencia de los límites geográficos, tanto con Guatemala como con Belize —la antigua Honduras Británica— datan de la segunda mitad del siglo XIX, pese a lo cual la conciencia de la vecindad con ambos países ha sido meramente esporádica. Así, si bien las relaciones con Guatemala siempre se han revestido de tensión (tal vez pudiéndose hacer un pequeño paréntesis durante el gobierno de Arbenz), nunca ha llegado a producirse un enfrentamiento armado entre ambos países, aún cuando el bombardeo de las cinco embarcaciones pesqueras mexicanas perpetrado por la aviación guatemalteca la noche del 31 de diciembre de 1958 (López Mateos, 1966) despertó una gran indignación, la cual incluso llevó al gobierno del entonces presidente Adolfo López Mateos a romper relaciones diplomáticas con Guatemala, sin embargo no llegó a tener lugar una acción bélica propiamente dicha, por lo cual una vez pasada la crisis, la presencia del inhóspito vecino cayó nuevamente en el olvido, olvido en parte propiciado por los propios gobiernos deseosos de eludir conflictos. Por lo que respecta a Belize, su presencia ha sido aún más anónima y, por ende, su vecindad prácticamente ignorada.

La falta de interés por los vecinos del sur, particularmente durante el período posterior a la segunda guerra mundial, se explica, en parte, por la prioridad que para México tendrá entonces su desarrollo interno y la integración paulatina de su territorio, así como por la omnipresencia del vecino del norte.

Si bien desde principios de los años sesenta, y muy particularmente durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, comienzan a darse manifestaciones de intercambio entre México y Centroamérica con énfasis

en el aspecto comercial, ello no se tradujo en un mayor conocimiento ni conjunción de intereses con los vecinos del sur.<sup>1</sup>

Desde el punto de vista político, el interés por Centroamérica y el área del Caribe no vendrá a darse sino hasta fines de los años setenta, período en el cual confluyen una serie de circunstancias tanto internas como externas que propiciaron dicho interés: por una parte, la existencia de vastos yacimientos de hidrocarburos en territorio nacional, en momentos en que los estragos del embargo petrolero de 1973 estaban todavía frescos en la memoria de los grandes consumidores, confirió a México un amplio margen de negociación con los Estados Unidos así como una gran seguridad en sus relaciones con el vecino país (Fagen, 1978), con quien si bien el petróleo lo ligará comercialmente en forma significativa, le ofrecerá asimismo la alternativa de una mayor autonomía, la cual se buscará afianzar a través de las relaciones con otros países, tanto con las grandes naciones industrializadas como Japón, Francia, Alemania, Suecia y Canadá de quienes se esperaba obtener beneficios económicos como con los países centroamericanos y del Caribe en quienes se pretendía influir.

Así, paralelamente a su aspiración de figurar como “potencia media” y a su deseo de desempeñar un papel determinante como comunicador en las relaciones Norte-Sur, México buscará redefinir su relación con los Estados Unidos inscribiéndose dentro de dicho marco el apoyo que dará a los movimientos revolucionarios, tanto en Nicaragua como en El Salvador. Sin embargo, aún cuando ello obedeciera a una tradición de la política exterior de México, como lo señalara a su tiempo Olga Pellicer, “se trata de viejas tradiciones que no dan el tono a la nueva ofensiva diplomática contruida en torno a ese eje central que es el petróleo” (Pellicer, 1980).

Por otra parte, al definir López Portillo a Centroamérica como: “área de nuestra responsabilidad histórica” a partir de 1979 México buscaba llenar un cierto vacío de poder dejado por los Estados Unidos, siendo que el gobierno de Carter se encontraba ya inmerso en la crisis de desprestigio internacional, la cual alcanzó proporciones hasta entonces nunca vistas en el transcurso de dicho año.

Si bien la cercanía geográfica obligaba a México a observar con mayor detenimiento los sucesos centroamericanos así como a involucrarse en ciertos procesos, no es menos cierto que dicha cercanía no implicaba una vecindad propiamente dicha. Se temía sí, la regionalización

<sup>1</sup> Para un análisis de las relaciones comerciales en Centroamérica, véase: Medina (1974:438-473), “Posibilidades y perspectivas en las relaciones entre México y Centroamérica”, en *Comercio Exterior*, vol. 15, núm. 11, noviembre de 1965, p. 778-782, “Las relaciones comerciales y económicas con Centroamérica”, en *Comercio Exterior*, vol. 21, núm. 6, junio de 1971, p. 478-487.

de los conflictos, pero México se consideraba una realidad aparte, con capacidad incluso de influir en los cambios políticos en la región.<sup>2</sup> No es fortuito que López Portillo definiese a Centroamérica como “zona convertida en frontera” (López Portillo, 1981). México, sin embargo, estaba fuera de ella. Fue necesario que los distintos conflictos trascendieran sus propios límites, empujando a vastos sectores de la población civil a huir de la violencia institucionalizada en busca de refugio, para que México comenzara a sufrir en carne propia los estragos de la guerra y por ende las implicaciones de nuestra vecindad con Centroamérica.

El impacto directo del conflicto centroamericano sobre territorio nacional llevaría a Miguel de la Madrid a afirmar, en octubre de 1982, que México era un “país frontera”. Ello implicaría por otra parte en el nivel nacional el propio reconocimiento de dos fronteras: la norte y la sur. La realidad centroamericana había terminado por imponerse inexorablemente. A partir de entonces las alusiones a la vecindad con Centroamérica permearán el discurso oficial convirtiéndose a la vez en eje desde el cual se definirá la política hacia el área. Ya desde su campaña electoral De la Madrid (1982a: 57) señalaba: “No creo que podamos alejarnos de los problemas de Centroamérica. La geografía nos ha hecho vecinos y físicamente es imposible alejarnos realmente de los problemas de Centroamérica.” Asimismo, la propia definición de la frontera sur planteaba un tipo de relación distinta con uno de los vecinos más inmediatos, Guatemala, cuya cercanía presagiaba problemas.

En primera instancia, el afán de liderazgo por parte de México, tan presente durante el gobierno de López Portillo, cederá al paso a la acción coordinada con otras naciones a fin de propiciar la pacificación efectiva del área, sentando a largo y mediano plazo las bases para su desarrollo económico, la integración del Grupo Contadora constituye el mejor ejemplo. Por lo que a Guatemala respecta, se cuidará por todos los medios de no caer en la provocación que pudiera llevar a enfrentamientos directos con dicha nación, como lo analizaremos más adelante.

Fuera de ello, la existencia de la frontera sur ha planteado la necesidad de hacer frente a la problemática económica y social de la zona en forma apremiante.

2 La participación del PRI a través de la COPPAL es altamente indicativa.

## La frontera sur, realidad desconocida

Hacer referencia a la frontera sur requiere, en primera instancia, tener en mente el marco geográfico de ese vasto escenario de más de mil kilómetros que se extiende a lo largo de ríos y selvas, comprendiendo veinte municipios ubicados dentro de los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Tabasco, separando a México de Guatemala y Belize. Sin embargo, políticamente hablando, la frontera sur se encuentra fundamentalmente ubicada dentro del estado de Chiapas, lo cual encuentra explicación en el hecho de que gran parte de la línea fronteriza está situada en la región selvática, prácticamente incommunicada y con una escasa población en ambos lados. Chiapas constituye por ende una entidad clave, como lo señalara De la Madrid: “Chiapas por voluntad propia quiso y quiere seguir siendo profundamente mexicana y Chiapas está en nuestra frontera sur, en la frontera que colinda con los pueblos hermanos para nosotros muy queridos, pueblos que están en dificultades, pueblos que afrontan problemas de violencia y guerra”.<sup>3</sup>

Chiapas sin embargo enfrenta hoy en día una gama de problemas de índole diversa, siendo considerado como uno de los estados con mayor atraso en el país, lo cual hace su situación aún más vulnerable. En Chiapas, los índices de mortalidad infantil, insalubridad, analfabetismo, desempleo y marginación en general alcanzan proporciones alarmantes. Tradicionalmente aislado, muchos de los problemas de la entidad requieren de una comprensión histórica.

A Chiapas por ejemplo, la Revolución nunca llegó, subsistiendo hoy en día atavismos del pasado, como son el latifundio y el cacicazgo, por lo cual la lucha en torno de la tenencia de la tierra ha sido un elemento de conflicto permanente. Por otra parte, en el transcurso de los últimos quince años, la situación se ha visto agudizada, no sólo por el rápido crecimiento de la población, sino por el desalojo e inundación de predios que ha tenido lugar a raíz de la explotación de hidrocarburos en el norte del estado y de la construcción de grandes centrales hidroeléctricas como son las presas de Raudales de Malpaso o la presa Netzahualcóyotl, la presa de La Angostura y recientemente la presa Itzantún sobre el río de Los Plátanos, en las inmediaciones de Simojovel.<sup>4</sup> Como resultado de todo ello, la virulencia en el campo y la presión sobre la tierra se ha incrementado, recrudeciéndose las

<sup>3</sup> *Excelsior*, 19 de enero de 1984.

<sup>4</sup> Con la obra de la presa Netzahualcóyotl, el sector agropecuario perdió aproximadamente 30 000 has y con la de La Angostura, 64 000, éstas últimas tierras de primera calidad.

luchas campesinas, lo cual, a su vez, ha traído consigo la represión, creando una situación extremadamente tensa que amenaza con convertirse en la mecha del estallido social generalizado.

Basando su subsistencia principalmente en la agricultura y la ganadería, los casi dos millones de habitantes del estado enfrentan, asimismo, los embates de la crisis, la cual ha aumentado el número de desempleados. Este fenómeno de hecho se ha agudizado en el transcurso de los últimos años, ya que si bien tradicionalmente los campesinos de los Altos de Chiapas y de la región del Centro emigraban temporalmente a la zona del Soconusco para emplearse como jornaleros en las plantaciones de café, hoy en día han sido desplazados por el migrante guatemalteco que se contrata por el salario de miseria que propicia la sobreoferta de esta mano de obra, situación que por otra parte se traduce exclusivamente en favor de los grandes propietarios.<sup>5</sup>

La primera respuesta gubernamental a esta gama de problemas en momentos en los cuales la situación internacional hacía más apremiante su solución se tradujo, a principios de 1983, en la formulación del Plan Chiapas, el cual contemplaba una inversión inicial de 83 millones de pesos destinados a obras prioritarias, encaminadas a “fortalecer el desarrollo de la frontera sur y garantizar su integridad y soberanía”. El Plan preveía asimismo apoyar la producción alimentaria. Con vistas a encontrar una solución al problema de la tierra, se contemplaba destinar recursos a los programas de desarrollo agropecuario así como a efectuar un programa de regularización de la tenencia de la tierra y a establecer un catastro rural en la entidad.

Dentro de las medidas que apuntaban claramente a la seguridad nacional, se encontraba la construcción de la carretera fronteriza, así como el incremento de la red de caminos en el estado, la modernización de los servicios migratorios y el reforzamiento de la identidad nacional por medio de la educación y de la afirmación de los valores de la “mexicanidad”; esto último, un serio reto dada la dificultad de comunicación existente, ya que la población chiapaneca está compuesta por 9 etnias distintas con dialectos diferentes, siendo un alto número de dicha población monolingüe. Además, la presencia de infinidad de sectas religiosas provenientes en su mayoría de los Estados Unidos plantea hoy en día serios problemas que rebasan el ámbito religioso, habiendo llegado a generar en algunas comunidades escisiones y enfrentamientos violentos como ha sido el caso de Chamula y el de

<sup>5</sup> Según conclusiones de la visita de la Comisión Especial del Senado de la República sobre Trabajadores Migratorios, luego de la visita realizada a Chiapas en mayo de 1985, se calcula que anualmente ingresan al país 80 000 guatemaltecos en forma ilegal, los cuales reciben salarios de miseria y en muchos casos no llegan a 250 pesos diarios. *Excélsior*, 10 y 11 de mayo de 1985.

Tenejapa, donde la penetración de sectas protestantes llegó a romper la cohesión social existente, alterando la religiosidad tradicional imperante y con ello el alma colectiva. El carácter extranjerizante de la prédica así como los valores promovidos, ajenos a la tradición, propiciaban fenómenos de desculturización que a largo plazo pueden tener consecuencias nefastas para el país, máxime en la coyuntura actual.

### **El problema de los refugiados y la seguridad nacional**

Si bien la amenaza de la regionalización de los conflictos centroamericanos había preocupado tempranamente a México, hasta 1981 la seguridad nacional no se había llegado a sentir amenazada. Sin embargo, el flujo intempestivo de millares de refugiados guatemaltecos a través de distintos puntos a todo lo largo de la línea divisoria con Guatemala dejó al descubierto, de manera súbita, la vulnerabilidad del país (Paz, s.f.).

El arribo masivo de campesinos guatemaltecos planteó para México una problemática cuya solución estaba fuera de su alcance, siendo ésta producto del recrudecimiento de la violencia en Guatemala, la cual se hizo extensiva al agro al intensificarse la acción gubernamental en contra de la guerrilla. Así, la movilización de comunidades enteras víctimas del terror generalizado se encontraba estrechamente vinculada con la puesta en marcha de esquemas contrainsurgentes por parte del gobierno guatemalteco, entre los cuales se incluía la estrategia de “tierra arrasada”, responsable directa del éxodo de comunidades enteras ya que, al decir de los propios campesinos, el ejército no sólo se contentaba “con matar sino con destruir nuestras milpas para que no tengamos que comer junto con nuestras familias.”<sup>6</sup>

Si bien hasta entonces México había mantenido sus puertas abiertas a los centroamericanos que acogiéndose a la política de asilo habían huido de sus países, dicha apertura había sido selectiva. Las migraciones chapines, por su carácter rural y su magnitud, planteaban sin embargo una situación inédita en los anales de América Latina, tratándose de refugiados propiamente dichos, cuya presencia en territorio mexicano tendría implicaciones de diversa índole, las cuales irían desde problemas de orden meramente práctico a asuntos de carácter internacional.

Por una parte, la presencia de campamentos, fundamentalmente en

<sup>6</sup> *Excélsior*, 28 de septiembre de 1982.

las inmediaciones de los poblados fronterizos chiapanecos de Sabinalito, Santa Teresa, Paso Hondo, Santa Rita, Guadalupe Victoria, Acajol, Unión Juárez, Ciudad Hidalgo, Ciudad Cuauhtémoc y Comalapa, vendría a añadir un elemento más de presión en la ya compleja situación de Chiapas, considerado como uno de los estados más pobres en términos de ingreso per cápita y con una problemática social muy compleja. Por otra, la huida de campesinos chapines y su asentamiento en territorio mexicano a escasos metros de Guatemala se convertiría en un elemento de tensión en la relación con dicho país, de ahí que se explique (sin justificarse) la actitud ambivalente que las autoridades mexicanas tuvieron en un principio con respecto a la presencia de dichos refugiados en territorio nacional, llegándose a cometer serios atropellos.<sup>7</sup> El súbito reconocimiento de la frontera sur planteaba la necesidad de establecer un muro de contención respecto a quienes se consideraba “ilegales”, a pesar de lo cual no logró controlarse su arribo.

Si bien el gobierno de López Portillo se cuidó de no hacer explícito su repudio con respecto al régimen castrense guatemalteco, la mera aceptación y reconocimiento de los refugiados acarrearía la enemistad de Guatemala, traducándose en frecuentes violaciones a la soberanía nacional por parte del ejército guatemalteco.<sup>8</sup> Tan sólo en 1982, la prensa registró seis incursiones armadas que por otra parte fueron denunciadas por las propias autoridades mexicanas, con un saldo de diez muertos, de los cuales seis eran de nacionalidad mexicana. El 20 de septiembre de 1982, nuestra Cancillería, a través de su embajador en Guatemala, presentaba una nota formal de protesta a raíz de la última violación perpetrada, así como por la muerte de tres campesinos, a lo cual el gobierno del general Ríos Montt se concretó a responder “ningún miembro o patrulla militar ha cruzado la frontera en forma ilegal”.<sup>9</sup>

Por otra parte, en el mismo año las represalias se harían extensivas a ciudadanos mexicanos residentes en Guatemala, como lo atestigua la desaparición de tres jóvenes, uno de los cuales miembro del Servicio Exterior y de la cual las autoridades mexicanas exigían satisfacción en la misma nota. Posteriormente se sabría que los tres mexicanos habían sido asesinados.

A lo largo de estos años, las fuerzas castrenses del vecino país no han dejado de insistir en que entre los refugiados se encuentran gue-

7 El delegado de asuntos migratorios en Ciudad Cuauhtémoc, César Morales, entregaba a los refugiados al propio ejército chapín.

8 Las violaciones no han sido tan sólo territoriales, sino en numerosas ocasiones se ha violado el espacio aéreo.

9 *Excélsior*, 30 de septiembre de 1982.

rrilleros, a quienes México tolera, lo cual ha sido negado categóricamente por nuestras autoridades.<sup>10</sup> Consciente de ello, De la Madrid tendría buen cuidado en señalar antes de asumir la presidencia, que se evitaría que desde nuestro territorio se emprendieran acciones políticas que pudieran afectar la estabilidad de los países centroamericanos; en clara referencia a Guatemala apuntaría:

Nos preocupan sus problemas: pero hemos afirmado y deseo reiterarlo que son los propios guatemaltecos los indicados para resolverlos. Nuestra colaboración siempre estará preparada y lista para brindarse observando su soberanía y respetando sus instituciones y su derecho irrestricto a la libre autodeterminación (Madrid, 1982b: 62).

Las violaciones al territorio nacional por parte de las fuerzas castrenses guatemaltecas se explican en primera instancia como una represalia en contra de los propios refugiados chapines, quienes a ojos del exterior representan un testimonio vivo de la violencia imperante en su país, lo cual desprestigia seriamente al régimen. Por otra parte, constituyen una represalia en contra de las autoridades mexicanas, quienes no sólo han concedido refugio sino se han negado sistemáticamente a acceder a los esquemas de repatriación forzosa planteados por Guatemala. No es fortuito, por ejemplo, que existiendo el antecedente del pronunciamiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores<sup>11</sup> en el sentido de que la repatriación de refugiados debería ser voluntaria e individual, se perpetrara meses después el cruento ataque al campamento El Chupadero, la noche del 30 de abril de 1984, en el cual seis refugiados encontraron la muerte, incluyendo un anciano, una mujer embarazada y un niño cuyo cadáver fue encontrado salvajemente mutilado. En una palabra, los frecuentes atentados a la soberanía nacional y tienden a ejercer presión sobre las autoridades mexicanas, pretendiendo obligar al país a elegir entre la defensa a los derechos humanos y su propia seguridad, en momentos en que por otra parte la Nación tiene centrado su interés prioritario en la resolución de la problemática económica más apremiante. Es un hecho, ade-

10 Curiosamente esta misma idea ha sido repetida en numerosas ocasiones por sectores de la derecha mexicana deseosos de presenciar un viraje en la política exterior del país y particularmente de apoyo a Nicaragua. Así, en marzo de 1982 José Luis Coindreau, líder empresarial, afirmaba que “guerrilleros centroamericanos” en el sureste de Chiapas no dejaban trabajar a empresarios mexicanos ya que “son amenazados y robados y agreden (*sic*) a la maquinaria [añadiendo] a los centroamericanos hay que controlar y defender nuestra patria como los estadounidenses defienden la suya con el muro de la tortilla”, citado en *La República*, núm. 43, México, marzo de 1982, p. 15.

11 *Excelsior*, 11 de marzo de 1984.

más, que Guatemala pretende, a toda costa, obligar a México a militarizar su línea fronteriza, como el propio Jefe del Estado Mayor del Ejército de Guatemala, Benedicto Lucas García lo declaró en 1982.

Tal vez las autoridades civiles de México sean insuficientes como nos sucede aquí para detener actividades subversivas en la frontera por lo que considero conveniente una mayor militarización de la frontera del lado mexicano, a fin de que las autoridades mexicanas constaten plenamente lo que aquí se dice.<sup>12</sup>

No sorprende, por lo tanto, que en el transcurso de los últimos años, el concepto de seguridad nacional haya ido cobrando cada vez más relevancia y si bien el aspecto relativo al mantenimiento del orden establecido continúa siendo importante, hoy en día el énfasis puesto en la defensa territorial y la defensa de la soberanía está más presente, a lo cual se encuentra íntimamente vinculado la existencia de la frontera sur. No hay duda, por otra parte, de que la modernización y reforzamiento de las Fuerzas Armadas se encuentra inscrita dentro de este mismo parámetro, ya en 1980 el Secretario de la Defensa Nacional, General Félix Galván López declaraba:

Quando hablo de la modernización [del ejército] hablo en función de mi obligación: garantizar la seguridad de mi patria. Y hasta donde mi mal saber y entender me lo permiten, necesitamos más medios, y mientras más medios tengamos, seremos más respetados. Porque no hay que hacernos tontos: al fuerte lo respetan más que al débil. Y aún cuando nosotros somos los campeones del Derecho Internacional, de la No Intervención, y de la Libre Autodeterminación de los Pueblos, cuando los compromisos y las necesidades o los intereses de los pueblos se desatan ahí no vale la ley, ni vale el derecho ni vale nada, ya lo hemos visto a través de la historia (Vizcaíno, 1980: 6).

La misma idea sería reafirmada dos años después por el Presidente José López Portillo, quien a principios de 1982 señalaba que el impulso para la modernización y el crecimiento de las Fuerzas Armadas garantizaba la seguridad nacional (López Portillo, 1982: 19). Para entonces la problemática centroamericana había trascendido sus propios límites geográficos y como lo apuntó el Canciller Sepúlveda posteriormente, la cercanía era algo inmutable: "México no compra problemas al preocuparse por la situación que vive Centroamérica y dar asilo en su territorio a quienes huyen de la violencia en sus países de origen. Se nos impone una realidad que no podemos cambiar."<sup>13</sup>

Las alusiones a la seguridad nacional permearán a partir de entonces

<sup>12</sup> *Excélsior*, 12 de marzo de 1982.

<sup>13</sup> *Excélsior*, 3 de octubre de 1983.

el discurso oficial. En la práctica, las autoridades se han movido con extraordinaria cautela, particularmente en lo que respecta a las relaciones con Guatemala, muestra de lo cual es la reubicación de los campamentos en los estados de Campeche y Quintana Roo, alejados del territorio guatemalteco, con lo cual se pretende evitar problemas con el vecino país, sin dejar por otra parte de ser fieles a la tradición humanitaria.

### ¿La frontera sur, segunda frontera de los Estados Unidos?

La existencia de una frontera en común con la conflictiva región centroamericana plantea para México situaciones de tensión en su relación con los Estados Unidos. De ahí que el análisis de la frontera sur remita necesariamente a un marco de análisis más amplio, en el cual la coyuntura internacional resulta determinante.

La vecindad con Centroamérica necesariamente pondrá a México en la mira de los Estados Unidos, siendo que a partir de la llegada de Ronald Reagan a la presidencia, la denominada "teoría del dominó" cobrará una inusitada importancia. Si bien desde 1979 se puso fin al período de distensión en las relaciones entre las dos grandes potencias, el cual había prevalecido en la década de los setentas, la exacerbación en las relaciones entre ambas naciones coincide con la entronización en el propio seno de los Estados Unidos de la denominada "Nueva Derecha", cuyos planteamientos en el nivel de la política exterior girarán en torno de la amenaza representada por la Unión Soviética, lo cual, en el nivel del hemisferio occidental, explica el apoyo militar que el gobierno de Reagan empezará a canalizar hacia El Salvador, las sanciones contra Nicaragua y el hostigamiento hacia Cuba, convencido de que las luchas populares en los países centroamericanos eran propiciadas desde el exterior, obedeciendo a un plan cuidadosamente calculado por la Unión Soviética, secundada por Cuba. La lógica de dicho esquema consiste en que luego de Nicaragua seguirá la caída de El Salvador, para continuar hacia el norte con Honduras y finalmente Guatemala.<sup>14</sup> Dentro de este planteamiento México sería necesariamente el objetivo ulterior.

Si bien a lo largo de todos estos años, y con un énfasis muy particular desde la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia, México ha insistido con vehemencia en la necesidad de pacificar el área cen-

<sup>14</sup> *New York Times*, 19 de marzo de 1981.

troamericana, así como de dar solución a los problemas económicos más apremiantes que aquejan a la región, el punto de partida de los planteamientos de esta nación resulta completamente distinto al de los Estados Unidos, ya que para México las luchas que se dan en los distintos países centroamericanos obedecen a una problemática de índole económica y social, y no como los Estados Unidos insisten en señalarlo, ser producto del conflicto Este-Oeste.

Así, aún cuando la finalidad pudiera ser la misma —esto es, la pacificación del área centroamericana—, los medios utilizados difieren virtualmente, oponiéndose México sistemáticamente a la idea de “ayudar a los amigos” mediante el envío masivo de armamentos como ha ocurrido en el caso de El Salvador y acosar a los enemigos, lo cual se ha traducido hasta el momento en una mayor exacerbación de las tensiones, amenazando con producirse una regionalización del conflicto en cualquier momento. Todo lo anterior explica la labor desempeñada por México en favor de la viabilidad de un acuerdo negociado entre los distintos países del área a fin de lograr la distensión a través de su gestión en el Grupo Contadora, del cual sin duda es el alma y promotor principal.

La creciente norteamericanización del conflicto centroamericano, a través del armamento canalizado al ejército salvadoreño, la ayuda proporcionada a los “Contras” en Nicaragua, la existencia de bases militares en Honduras y el recientemente establecido programa de entrenamiento de la Guardia Civil costarricense, coloca a México y particularmente a su frontera sur en una situación de extrema vulnerabilidad, la cual sólo podría acrecentarse de concertarse un tratado de ayuda militar entre Guatemala y los Estados Unidos que hasta el momento no se ha dado a consecuencia de la fuerte oposición que el régimen guatemalteco encuentra en el propio seno de los Estados Unidos en virtud de las flagrantes violaciones a los derechos humanos que tienen lugar en ese país. No sólo México podrá verse amenazado por la multiplicación de violaciones a su territorio, sino por una invasión de Guatemala a Belize, país al cual México apoyó en su independencia y con el cual también comparte frontera.

Por otra parte, de producirse una intervención armada estadounidense en cualquiera de los países del área, el conflicto se regionalizaría de inmediato, involucrando necesariamente a México. Aún cuando, suponiendo el caso, este país pudiese mantenerse neutral, no mostrándose dispuesto a apoyar con las armas a uno u otro régimen, se vería necesariamente obligado a militarizar su frontera sur con el fin de mantener la lucha fuera de su territorio, a la vez de proteger en forma efectiva sus instalaciones petroleras e hidroeléctricas localizadas en el sudeste y consideradas estratégicas. Si bien la militariza-

ción se daría en función de la defensa del territorio nacional, indirectamente también se protegerían los intereses de los Estados Unidos, siendo que éstos consideran que esta “frontera abierta” que tienen hacia el sur constituye una seria amenaza para su propia seguridad. La amenaza que representaría una invasión de refugiados centroamericanos a los Estados Unidos, usando a México como trampolín, constituye una perspectiva tan temida como una invasión comunista, como el propio Reagan lo ha manifestado en varias ocasiones.

Independientemente de la regionalización del conflicto centroamericano, uno de los principales peligros que enfrenta México hoy en día lo constituye el proyectar hacia el exterior una imagen que denota una falta de control sobre su propia frontera sur, porque podría ser utilizado por los Estados Unidos para justificar una mayor intervención en los asuntos del país, minando con ello su soberanía. No hay que olvidar que la actual política exterior hacia Centroamérica y la zona del Caribe (en la cual geográficamente México queda inscrito) se encuentra dominada por el concepto de seguridad hemisférica, y como el propio Reagan lo señaló en su discurso pronunciado ante el pleno de la OEA a principios de 1982, los fines justifican los medios: “Nuestros amigos y nuestros adversarios deben entender que haremos lo que sea prudente y necesario para asegurar la paz y la seguridad del área. Frente a la amenaza externa, la seguridad de las naciones del área del Caribe y Centroamérica no es un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir un fin.”<sup>15</sup>

15 *New York Times*, 25 de febrero de 1982.

**Bibliografía**

- Fagen, Richard: (1978), "El petróleo mexicano y la seguridad nacional de Estados Unidos", en *Foro Internacional*, vol. 19, núm. 74, México, octubre-diciembre.
- Medina Luna, Ramón: (1974), "Proyección de México sobre Centroamérica", en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 4, México, abril-junio.
- López Mateos, Adolfo: (1966), "Primer Informe de gobierno", en *Los presidentes de México ante la nación*, vol. IV, México, ed. por la XLVI legislatura de la Cámara de Diputados.
- López Portillo, José: (1981), "Es la hora de la solidaridad de todos los mexicanos con nuestra patria", entrevista con los corresponsales extranjeros, en *La República*, núm. 424, México, julio.
- López Portillo, José: (1982), "En centroamérica, la solución no es la violencia ni la dictadura", entrevista de José López Portillo con la cadena de televisión estadounidense CBS, en *La República*, núm. 431, México, marzo.
- Madrid, Miguel de la: (1982a), "Discurso pronunciado en Villahermosa el 2 de marzo de 1982", en *La República*, núm. 431, México, marzo.
- Madrid, Miguel de la: (1982b), "Intervención de Miguel de la Madrid durante la quinta reunión de la Comisión de Asuntos Internacionales del CEN del PRI", en *La República*, núm. 438, octubre-noviembre.
- Paz Salinas, María Emilia: (s. f.), *Nosotros, los siempre pobres, los siempre perseguidos, el caso de los refugiados guatemaltecos en México*, México, IIS-UNAM, mimeo.
- Pellicer de Brody, Olga: (1980), "Veinte años de política exterior mexicana. 1960-1980", en *Foro Internacional*, vol. 20, México, octubre-diciembre.
- Vizcaíno, Roberto: (1980), "La seguridad del país, fin primordial del Estado", en *Proceso*, núm. 203, México, 22 de septiembre.